

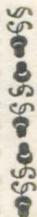
COMEDIA FAMOSA.

LA PRUDENCIA EN LA NIÑEZ.

DE UN INGENIO DE ESTA CORTE.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

*Solisbella, Dama.
Matilde, Dama.
Fenisa, Dama.
Estela.
Laura.
Nise.
Una Sombra:*



*Castimiro, Galàn.
Alberto, Galàn.
Rodulfo, Galàn.
Clotaldo, Cancillèr, Barba.
Tarabilla, Gracioso.
Musica, y Acompaña-
miento.*

JORNADA PRIMERA.

*Con el quatro siguiente, salen Clotaldo,
Barba, Alberto, Solisbella, Matilde,
Fenisa, Estela, Laura, Nise, y
acompañamiento.*

Musica. **L** Ogre en hora dichosa
fuerte propicia,
estrella, que en sus luces
sol es de Ungría,
repitiendo en su aplauso
caxas, y lyras:
Viva el sol Solisbella,
viva, viva, viva.

Caxa à un tiempo, y Clarin.

Clotald. Ya, nobleza siempre agusta,
ya, ilustre Corte de Ungría,
de cuyos gloriosos hechos,
de cuya lealtad invicta,

la Fama en laminas de oro
es la mas fiel Coronista;
ya de Ladislao el Grande,
nuestro Rey, que Solios pifa
en resplandientes tapetes
de brillantes alcatifas,
el orden que à mi cuidado,
como à Cancillèr, le fia
en su ultima voluntad,
efectuado, à la vista,
os le entrego, fue este, pues,
que viendo que fallecia
sin legitimo varon,
en quien la sacra divisa
del Reyno se vinculasse,
y siendo sus dos sobrinas,
Matilde en lo soberana,
Solisbella en peregrina,

tan unas en su cariño,
 que no pudo distinguir las,
 ni el afecto, ni el amor,
 de amor, y afecto de hijas,
 y ser preciso que una
 (no atendiendo à primacias)
 por Reyna elegida quede,
 pues gustosos lo pedian
 los Grandes, y los Plebeyos
 con demostraciones finas:
 Por tantas causas, en fin,
 dispuso con exquisita
 rara novedad estraña,
 que la fuerte las distinga;
 pues si en reynar ay fortuna,
 la fortuna Reyna elija,
 y el mal, ò el bien, no el amor,
 sino el acaño, le imprima.
 Ya havreis advertido todos
 la legalidad precisa
 con que el acto se ha dispuesto,
 y que ha salido prevista
 en la fuerte Solisbella,
 por Reyna, y Señora digna.
 Yo os la entrego, Ungaros nobles,
 como à tal así elegida,
 quedando de Ladislao
 (por lo que à mi cargo mira)
 la ultima voluntad
 efectuada, y cumplida,
 y à cuenta del Cielo, y vuestra
 amparada, y admitida.

Voces. Reyne, y mande Solisbella. *Caxa.*

Oyas. Solisbella triunfe, y viva.

Matild. O, pese à la fuerte aleve, *ap.*

ò, pese à la estrella impia,
 que así contra mi ha dispuesto
 el rigor de su ojeriza!
 Mas yo, aunque el Cielo se oponga,
 sabré quebrantar sus iras;
 cumpla aora en lo exterior
 mientras que el bolcan se anima:
 yo la primera (ò hermana!)

Llega con reverencia.

es razon llegue rendida
 à ofrecer ante esse trono
 de mi fe toda la dicha,
 pues siendo vuestra, quien duda,

que es lo mismo, que ser mia:
 (si, que el rigor lo ha de hacer, *ap.*
 la ambicion, y tyrania)
 y así, à los Cielos le piden *(de ro-*
 lo fino de mis caricias, *dillas.*
 la goceis todo aquel tiempo,
 que su anhelo necessita,
 no dudando ferà mucho,
 si ha de ser à su medida.

Solisb. Alza, ò hermana, à mis brazos,
 pues no yo, sino tu misma,
 puedes decir, que en la fuerte
 lograste la primacia,
 siendo del Cetro, y Corona
 tan hermana, como amiga.

Albert. Amor, pues eres Deidad, *ap.*
 mis intentos facilita;
 y ya que así disfrazado
 de Polonia, Patria mia,
 Embaxador de mi mismo
 me tienes, por las divinas
 centellas de Solisbella,
 en que mis ansias se avivan,
 haz que logre esta Corona,
 con su mano peregrina,
 Alberto, Rey de Polonia,
 (ò Sol de esta Monarquia)
 por mi, señora, rendido,
 ofrece la siempre fina
 indisoluble amistad,
 con que juntas, con que unidas
 estas dos fieles Coronas,
 muestran sus soberanias.

Solisb. De la prudencia de Alberto,
 vuestro dueño, así lo fia
 este Reyno, siendo en él
 la correspondencia fixa; *Clarín.*
 mas que clarín con sus ecos
 la region del ayre riza?

Sale Rodulfo.

Rodulf. Casimiro, el Condestable,
 gran señora, solicita
 licencia de conflagrar
 à vuestras aras las ruinas,
 y triunfos, que del Vísir
 ha alcanzado su cuchilla:
 Ay Matilde, que à tus ojos *ap.*
 solo el corazon respira!

Matild.

Matild. Amor, pues ya Casimiro triunfante llega à mi vista, haz, que rendido, y amante, mi intento, y traycion admira, **Clarín, y Caxa, y sale Casimiro Galán, con acompañamiento, y diversos trofeos de guerra.**

Solisb. Decid, Almirante, que entre.

Rodulf. Ya està, señora, à tu vista.

Casim. Què Iris pudo divino con regia Soberania ostentar su luz flamante para ser estrella fixa, despues de tanta borrasca en que naufrago yacia, este Reyno, sino vos?

De rodillas arrojando las Vánderas à los pies de Solisbella.

A cuyo Templo dedican de mi lealtad los afectos, de mi humildad las votivas adoraciones, aquestos deshechos menudos trozos, porque à vuestro culto sirvan, ya de fomento à la llama, ya de materia à la pyra. Amor, perdi la esperanza, que en seguridad tenia, pues atreverme ya al Solio, mas que amor, es villania.

Solisbella. Ay cariño, no dèis muestras de lo que en el pecho abrigas: alzad, ò gran Condestable, columna en que el Reyno estriva, y sea de vuestro aplauso la felicidad cumplida.

Casim. Quien llega à gozar los rayos de vuestra siempre regia presencia, què mas aplauso ha de apetecer?

Matild. Què ira!

Solisbella. Con que castigada queda del Visir la alevosia?

Casim. Y escarmentada tambien, gran señora.

Solisbella. Gustaria de oir como fue la empresa,

Casim. El que tiene ley precisa de obedecer, solamente à que le manden aspira.

Solisbella. Pues cubrios, y empezad.

Casim. Mi obediencia asi se cifra:

Solimàn, sangriento monstruo, dragon voraz, fiera hidra, que contra toda la Iglesia en su corazon habitan los volcanes del furor, los etnas de la ojeriza:

Despues que elegido fue para la Othomana Silla con el nombre de primero, y despues que la administra, varias veces ha intentado con cautelosas malicias

de prevenciones alevos, dominar las dos Ungrias; mas viendo, que siempre vanos estos intentos salian,

por la lealtad de los pechos, que sus Dominios habitan, dispuso fuesse la fuerza, (pues la astucia no podia) quien asegurasse el logro de joyas tan exquisitas.

Mas de trescientos mil Turcos dieron al Danubio vista, causando à sus crespas hondas miedo en verse consumidas, siendo el Visir Mustafà la cabeza, que regia aquel confuso Babel de lenguas tan infinitas.

Supo anticipadamente Ladislao esta noticia, por cartas, y por avisos de bien pagadas espías; y juntando de su Reyno, y de las demàs Proviencias

aliadas, los refuerzos, que la ocasion requería, por su sangre, y el favor, con que siempre me atendia, por General me eligiò de la Christiana Milicia, no siendo aun cien mil Soldados

La Prudencia en la Niñez.

4
los que al rigor se ofrecian
del Turco ; pero que importa,
si monta mas aquel viva
la Fè de Dios , con que unidos
pelean con vizarrìa,
que todos quantos Alarbes
de Agàr la purpura anìman;
pues al trueno de aquel nombre,
como rayos se desquician
del valor de cada uno
las espadas vengativas,
y hechos escudos sus pechos
contra la infiel ofadìa,
como furiosos leones,
por la Fè, que fieles firman,
tan ciegamente pelean,
tan noblemente se anìman,
(siendo cada amago assombro,
y cada golpe una ruina)
que es ventura assegurada
el aventurar las vidas.
Despues de las precauciones,
en fin , que son permitidas
en toda guerra , llegamos
à mirar la chusma indigna,
que apenas nos divisaron,
quando por mofa , ò por rifa,
à gritos nos recibieron,
dandonos la bien venida
salva de menuda bala,
que al Sol sirviò de cortina.
En un ovalo, el Visir
su vasto campo tenia
formado, con valuartes,
trincheras, fosos, y minas,
sirviendoles de resguardo
en la espalda cristalina
del Danubio , quatro puentes,
por si confusos huian:
Yo en seis columnas, el mio
formado, y dispuesto havia,
siendo las quatro en el centro
firmes, y à una accion unidas,
y las dos de los costados
las que en alas se movian,
ya formando medias lunas,
ya curvas, ò rectas lineas.
Seis dias observè enteros,

que el Campo Alarbe no hacia
muestra alguna de su ardor,
y concibiendo malicia
de esta suspension , mandè,
que acelerassen las minas,
que contra ellos formadas,
y dispuestas ya tenia,
con lo qual hice volar
seis hornillos , cuyas guias
al centro del Othomano
conformes se dirigian.
Aqui el espanto, y horror
fue , quando asì conmovida
toda la tierra, abortaban
de sus cavernas las simas,
bolcanes, que al Cielo suben
en arrebatadas pyras.
Tanta multitud de Alarbes
hasta la esfera subia,
que atomos breves de aqueste
luciente Padre del dia,
entre las llamas , y el humo,
humo , y llamas parecian.
Tal huvo , que titubeando,
quando rebentò oprimida
la tierra , se abrazò de otro,
y la furia que los guia,
el medio cuerpo del uno
hizo que al otro le sirva.
Tal huvo , que à las estrellas,
adonde el bolcàn le embia,
quiso asirse neciamente,
por libertar la caida,
y en aquella accion el brazo,
y mano , solos se libran.
A el Baxà de Baradin
sobre una alazana pia,
hasta la region del fuego
aquel furor le vomita,
y como à otro Faeton,
le arrojò la esfera misma,
donde trocando su essencia,
(solo en el alma distinta)
ceniza , que subìò bruta,
baxò racional ceniza;
en fin , el Cielo medroso
temiò , que la tierra impia
la jurisdiccion le usurpe,

al ver que abortando iba
 tanta multitud de rayos,
 que su centro obscurecian,
 ò que ya cadaver era,
 pues el sepulcro le abría.
 Viendo el Visir tal arrojó,
 y que frustrado se havian
 sus intentos, de embestirnos
 mandò hacer la seña fixa.
 Yo prevenido le espero,
 dispuestas en simetria
 de media luna las dos
 columnas, porque así sirvan
 de ir atacando al Visir,
 mientras el centro embestia
 frente à frente; pero viendo,
 que resistir no podía
 de este ardid la estratagema,
 hizo que bolviessen bridas
 sus cavallos; y fingiendo
 que nuestro furor huían,
 iban sembrando despojos
 de riquezas exquisitas,
 porque llevados del facó
 los míos, con la codicia,
 pudiesse mas à su salvo
 acometer su malicia;
 mas conociendo la idèa,
 puse pena de la vida,
 que ningun Soldado tome
 (aunque la ocasion le brinda)
 cosa alguna, con lo qual
 salió de veras la huída,
 pues picandolos mas recio,
 al llegar à las orillas
 del Danubio, viendo en fin,
 que bolverse no podían,
 por estar todo mi grueso
 à su espalda haciendo riza,
 y por entrambos costados
 las dos columnas en línea,
 desbaratados los puentes,
 que en su resguardo tenían,
 les fue forzoso arrojarse
 à las ondas cristalinias
 del Danubio, donde tanta
 fue la sangre que corria,
 que no espejos transparentes

las ondas ya se ofrecian,
 sino de coral humano
 vidrieras de horror teñidas,
 sirviendo los muertos solos
 à los vivos, quando huían,
 de cadaverica puente,
 despues de tanta agonía.
 Queddò, en suma, por nosotros
 la campaña, abastecida
 de pertrechos, y riqueza
 en suma tan infinita,
 que durò el facó (al arbitrio
 de los Soldados) diez días.
 Pendones, colas, vanderas,
 estandartes, flechas, picas,
 cañones, morteros, bombas,
 es todo tan sin medida,
 que el guarismo se confunde;
 si à sumarlo se destina.
 Esta es, en fin, gran señora,
 en breves líneas lucintas,
 la empresa con que triunfantes
 quedan las Armas de Ungria:
 O! quiera el Cielo se aumenten
 tanto como solicitan
 nuestros christianos deseos
 con catholicas fatigas,
 para que así destrozada,
 ofuscada, y confundida
 quede tan infiel canalla,
 barbara, aleve, è indigna,
 y el Santo Nombre de Dios,
 con su sagrada Doctrina,
 esculpido, y venerado
 en valles, riscos, y cimas,
 en montes, mares, y troncos,
 y en los mas remotos Climas,
 desde donde el Sol renace,
 hasta donde el mismo aspira.

Solisb. Victoria tan celebrada
 justo es, que sea aplaudida
 con la gloria que se debe,
 y à vos se os den repetidas
 gracias, pues no se esperaba
 menos de vuestra osadia,
 acompañada del rayo,
 que en esta espada se anima;
 y así profeguid, que en quantas

empresas pongais la mira,
no ay duda que la fortuna
os asistirá benigna.

O! quiera el Cielo que entienda *ap.*
de mi amor las claras cifras.

Casim. Si vuestra luz me gobierna,
si vuestro norte me guía,
no pongo, señora, duda
en que el efecto consiga,
por mas difícil que sea
el empeño.

Matild. Ea, embidia, *ap.*
à lograr nuestros ardidés
contra una fuerte enemiga.

Rodulf. O si Matilde pagasse *ap.*
la veneracion rendida,
con que mis nobles deseos
su humildad la sacrifican!

Albert. Ea, Amor, à preparar, *ap.*
y à disponer que sea mia
Solisbella, pues à esso
mis designios se encaminan.

Casim. Ea, lealtad, à vencer *ap.*
imposibles, en que lidian
amor, afecto, y cariño,
pues tan trocados se miran.

Clotald. La aclamacion, y el aplauso
con mayor gozo profuga,
al ver que multiplicadas
se dexan lograr las dichas.

Musíc. Logre en hora dichosa, &c.

Voces. Reyne, y mande Solisbella,
Solisbella triunfe, y viva.

Con la repeticion del quatro, y la aclamacion se entran todos, y sale por otro lado
Tarabilla de Soldado gracioso
passéandose.

Tarab. Adonde encontrar podrè
à un Amo, que Dios me diò,
que èl en Palacio se entrò,
y en Palacio no se vè?
Aqui todo es mascarones
de pretendientes à obscuras,
fuben, y baxan figuras
como por escotillones:
O bien aya toda guerra,
adonde sin embarazos,
al fon de dos cañonazos

qualquier miedo se destierra;
alli sin mas aparatos,
ademanes, ni bambolla,
se zampa en pie qualquier olla,
y à mas dedos ay mas platos:
alli con acierto cierto,
sin que à nadie cause enojo,
le saca una bala un ojo
à un hombre, y se queda tuerto;
alli el quatrín, la pinata,
el juego, el matalage,
las baqueras, y el vagage
en rica fuente de plata.

¿Gato yo (Dios loado)
que por montañas, y cerros
he pillado dos mil perros,
con que estoy aperreado:
Terror fue mi bardaquilla
contra el Visir alcornoque;
por el perro de San Roque,
que si le hallo::-

Sale Casimira apresurada.

Casim. Tarabilla?
esto ha de ser, amor mio,
la ausencia sea el remedio.

Tarab. Invictissimo señor, *Passéandose*
gran Casimiro, que es esto? (*Casimiro.*
vos tan desahogado?
tan divertido, y suspenso?
ha havido quejas, confites?
ha havido dulces requiebros
de la Tortola amorosa
por quien suspirabas tierno?
Casim. Ha havido, amigo, una furia,
un horror, y un mal tan fiero
contra mis ansias amantes,
que en la bonanza me anego.

Tarab. Señor, pues sabes quien soy,
y que mi genio, y mi ingenio
(aunque yo lo diga) basta
para urdir qualquier enredo;
de tu amorosa passion
hazme sabidor, supuesto,
que jamás te he mercedido
siquiera ni un pensamiento.
Ya tu sabes mi lealtad,
bien vès, que soy estrangero
aqui, y que à nadie conozco,

pues

pues à ti te estoy firviendo
solo , desde que me viste
en el campo aventurero,
adonde espia sagaz

te servi con tal acierto,
que nunca caì en la trampa,
con està oliendo el queso;
mira , señor , si quien fue
espia de un campo abierto
de guerra , en el del Amor
con mas ayre podrá serlo?
Esto postrado te pido,
esto rendido te ruego;
pero si fordo à mi llanto,
pero si mudo à mi acento,
no te obligan mis querellas,
no te ablandan mis r-queibros,
quedate para quien eres,
ingrato , y aleve dueño.

Casim. No tiene cura mi mal.

Tarab. Bien se vè, que eres un necio
en la materia de amor;
te pide esta dama zelos?

Casim. No , Tarabilla.

Tarab. La han dado
por fuerza otro esposo?

Casim. Menos.

Tarab. Se ha muerto acafo?

Casim. Tampoco.

Tarab. Pues què demonios es ello?

Casim. Estaba en igual lugar
conmigo , y ya en el excelfo
monte de la magestad,
dicha , y desdicha la han puesto.

Tarab. Acabàras de una vez;

y què es tu intento?

Casim. Mi intento
es morir desesperado

en la ausencia. *Tar.* Ni por pienso:
oyeme à mi (pues que ya
tu mal , y tu bien penetro)
que oy he de ser tu Dotor,
tu botica , y tu remedio.

Casim. Es imposible.

Tarab. Imposible?
no la errarè si yo quiero:
escucha como ha de ser,
porque veas lo que puedo.

*Hablan aparte , y sale por la espalda
de Tarabilla, Matilde.*

Mat. Aqui està ; ea , ambicion , *ap.*
vamos poniendo los medios
para conleguir un fin,
en que vàn amor , y Reyno.

Rompa el cavallo Troyano
las entrañas , salga el fuego,
que el corazon alimenta.

Tarab. Por musica rabia? bueno: *ap.*
bien puedes decir , que es tuya,
tan fixo como ay buñuclos:
ira de Dios , què botana!

Mat. Abrasèse el Universo , *ap.*
hasta que consiga aliva
el ultimo complemento
de mis ansias , mis altucias,
fatigas , iras , y ceños,
aunque lo sienta la sangre,
y aunque lo murmure el Pueblo,
que donde la ambicion reyna,
no alcanza ningun precepto.

Tarab. Esto se ha de urdir así: *ap.*
porque siendo , como es cierto,
que por tu sangre , y valor
eres digno del Imperio,
si antes te quiso , aora es fuerza,
que te quiera por mi entedo.

Mat. Quiero esperar à que quede *ap.*
solo Casimiro , puesto
que en secreto ha de tratarse
tan importante secreto.

Tarab. Què te parece la solfa? *ap.*
no eita bueno este concierto?

Casim. Como de tu ingenio es;
por ti vivo , por ti aliento,
mas que humano es tu discurso,
còmo he de pagarte:— *Quiere abra-*

Tarab. Quedo , *zarle.*
quieres besarme? detente,
lo que importa es el silencio;
tuya ha de ser , vive Christo,
Solisbella , y el Sol mesmo,
si yo menco las teclas,
y à clavicordio me meto.

Casim. Pues retirate , no sea
que alguno te vea. *Tar.* Aceto:
Discurso , para estos casos *ap.*

los dos refranes se hicieron,
el mentir quiere gran cuenta,
memoria excolendo augetur.

Vase sin que le vea Matilde.

Sale Matild. Casimiro?

Casim. Gran Matilde?

bien puede llamarse cielo
tal esfera, pues ya logra
de vuestro sol los reflexos.

*Matild. Tan galán como brioso
acompañais lo discreto.*

*Casim. En la escuela de la guerra
se aprenden estos preceptos.*

*Matild. Casimiro, un gran cuidado,
(ea ambicion, empezemos) ap.
con el silencio mayor,
y con el mayor secreto,
vengo obediente à fiaros.*

Casim. Obediente? no lo entiendo.

*Matild. Què os espanta? Amor es Rey,
(alsi ofuscarle pretendo) ap.
y quien de mi se ha valido,
està sujeta à su imperio.*

*Casim. Atencion, cuidado mio, ap.
que ay mucho que averiguemos:
Pues, señora, agravio haceis
al alcazar de mi pecho,
que està enseñado à guardar
los mas ocultos empenos.*

*Matild. Pues en aqueffa palabra
asegurada, oïd atentos;
y antes que os declare el fin
à que os busco amante, y cuerdo,
los medios que à el os conducen,
escuchadlos, que son estos.
Bien conocéis, que del lustre
de vuestros heroycos hechos
es digno el Laurèl mas sacro,
que ostenta su verdor regío:
Bien sabeis, que vuestra sangre
con Ladislao (aunque lexos)
tiene diversos enlaces
de Augustísimos sugetos:
No ignorais, que Amor es Rey,
(como antes dixè) y à efecto
de lograr sus dulces flechas,
dispone tiros diversos:
Una Dama (aora atendedme)*

de este papel en el centro,
(valida de mi) os ordena,
que en atencion à los medios,
que he dicho, correspondais
tan amante como atento,
tan sagaz como advertido,
tan mudo como resuelto,
haciendo, que lo que incluye
tenga por vos cumplimiento,
pues ella palabra os dà
de su mano, y de su pecho,
que Cetro, y Corona sean
de vuestro obediente anhelo.
Esto rendida por mi
os suplica su amor ciego,
ved que soy yo quien os hablo,
y quien por ella intercedo,
no estrañando estos arrojos,
porque os parezcan violentos,
que la quiero como à mi,
y sus aumentos deseo;
y en fin, ved que vuestra vida
añanza este secreto:

y que si loco, atrevido,
ingrato, desleal, y necio
os escuais à la cressa,
y de ella desistis luego,
por pareceros difícil
el fin de su desempeño,
Và saliendo Solisbella al paño.
al impulso de la saña
valor havrà, y havrà azero,
que arruinando vuestro sèr,
os sepa cortar los vuelos,
pues no es razon quede vivo
quien tuvo tales alientos.

Vase por el otro lado de Solisbella.

*Solisb. Al impulso de la saña
valor havrà, y havrà azero,
que arruinando vuestro sèr,
os sepa cortar los vuelos,
pues no es razon quede vivo
quien tuvo tales alientos?
no sè què rezela el alma,
al vèr se ausenta diciendo
mi hermana tales razones,
y mas quando en manos veo
de Casimiro un papel,*

ran aborto, y tan suspenso.

Casim. Respiremos, alma mia,
corazon mio, alentemos,
que sin duda Solisbella
(ay dulce adorado dueño!)
à Matilde ha declarado
el bolcàn de nuestro incendio,
y ella, movida al cariño,
(como hermana) havrà dispuesto
alguna empresa, por quien
feliz sea el amor nuestro;
quièn lo duda? pues bien claro
se manifestó su acento,
no siendole à ella decete
decirlo, ni proponerlo.
Mande, pues, quanto gustare,
disponga de mi, supuesto,
que gustoso esclavo arrastro
dulce cadena de aciertos;
muera mi melancolia,
muera mi temor grosero,
muera::- Solisbella, y, ò:-
mi::-

*Sale Solisbella, turbase Casimiro dexan-
do caer el papel.*

Solisb. Casimiro, què es esto?
quièn ha de morir? *Casim.* Quien solo
(turbado estoy) desatento,
cruel, traydor, y alevoso
fue::- *Solisb.* Cobraos, suspendeos,
y mostrad esse papel,
que se os ha caldo: Cielos,
mucho mal rezela el alma,
ò! quiera Amor dar remedio.

Alza el papel, y se le dà turbado.

Casim. Escusado es, gran señora,
que le veais, si resuelto,
y arreftado el corazon,
darà à lo que incluye efecto.
Solisb. El no està en si: veamos, ojos, *ap.*
de una vez todo el veneno.

Lec. Serà vuestra esta Corona
de la suerte, contra el ceño,
si à mi amor correspondeis,
y dais modo al mismo tiempo
de matar à Solisbella
con cautela, y con secreto.
Turbanse los dos, y llora Solisbella.

Representa. Ay de mi! què brevemente
te dictò traydor despecho!

Casim. Cielos, què es esto que escucho!
es verdad, ficcion, ò sueño?

O aleve muger! ò fiera!
que mi honor, y amor has muerto!

Solisb. De què hidra, di, tyrano,
de què monstruo, el mas horrendo
de quantos à humana sangre
el sèr natural debieron,
se cuenta tan gran maldad?
se refiere tan vil hecho?
contra una vida inocente
tanto furor, tanto ceño?
què mal te he hecho, Casimiro?
(sin mi estoy!) en què te ofendo?
eran estos los alhagos,
los cariños, los desvelos,
las ansias, y las fatigas,
con que amante, con que tierno
mereciste mi atencion,
sin la costa del desprecio?
mas què me espanto, si es
la ambicion dragon sobervio,
que todo arruinarlo quiere
borrando el conocimiento.

Casim. Gran señora (ay de mi triste,
que aun à hablar casi no acierto!) *ap.*
còmo pudo mi lealtad::-

Solisb. Calla, aleve, calla, fiero::-

Casim. Ser mobil de tal traycion?

Solisb. Què mas evidencia, necio,
que tus palabras turbadas,
aun quando tan manifesto
no estuvièra este testigo?

Casim. Pues juro à los santos Cielos,
que ellos se venguen de mi,
si inocente no padezco.

Solisb. Pues quièn puede ser la causa?

Casim. Ni lo sè, ni lo comprehendo.

Solisb. Así son vuestras disculpas?

pues yo fabrè (previniendo
arrojar del corazon
qualquier amoroso fuego,
que en èl pueda haver quedado)
hacer que deis escarmiento
à las futuras edades
con el mas tràgico exemplo;

y así, no Dama, si Reyna,
vive mi decoro regio,
vive mi altiva deidad,
vive mi valor supremo,
y vivo yo, que es lo mas,
villano, infame, sangriento,
cruel, alevé, homicida,
traydor, y mal Cavallero,
que à mis plantas:-

Hícase de rodillas Casimiro, y sale Clotaldo.

Clotald. Gran señora?
mas Cielos, què es lo que veo!

Casim. Què quieres de mi, fortuna? *ap.*

Clotald. Què motivo:-

Solisb. El juicio pierdo. *ap.*

Clotald. Pudo el Condestable daros?

Solisb. Y pues vino à tan mal tiempo,
Clotaldo, que no presumo
nada, es lo que aora pretendo.

Clotald. Para què así tan ayrada
con tan estraños extremos:-

Solisb. Pues sola he de averiguar *ap.*
esta traycion, que aun no creo,
que pueda ser Casimiro
de tanta maldad el reo.

Clotald. Le tratais? siendo su espada
el escudo verdadero
de toda Ungria?

Solisb. Y así, *ap.*
con el mas estraño, y nuevo
ardid, que hasta aora ha inventado
la variedad del ingenio,
le tengo de disuadir
de lo que ha visto, pudiendo
averiguar lo demàs
quizas con el mismo medio,
pues de un yerro, muchas veces
resultan varios aciertos.

Clotald. Por lo qual digo, señora,
que de ningun modo apruebo
le trat. is de aquesta suerte,
porque: *Solisb.* Quien os mete en esso?
no sabeis que es necedad
(decid) ya que sois tan viejo,
averiguar de los Reyes
los arcanos pensamientos?
Yo soy Reyna, y puedo hacer

lo que quisiere, camuefo.

Clotald. Què es lo que decis, señora?
que estas frases no comprehendo.

Solisb. Què malo fois para Alcalde,
Cancillèr, siendo tan lerdo!

Clotald. Mirad, que no estais en vos.

Solisb. Pues estaré en otro cuerpo.

Clot. Què es lo que miro, pesares! *ap.*

Casim. Pesares, què es lo q à lvierto! *ap.*

Clotald. Si el contento de reynar:-

Casim. Si el dolor, y el sentimiento:-

Solisb. Ya dudan, los dos, en breve, *ap.*
han de llegar à creerlo.

Los 2. La avra hecho perder el juicio?

Clotald. Señora, si acafo puedo:-

Solisb. Amigo, estoy muy contenta,
y fuera de juicio, cierto;
porque como dixo el otro,
los gustos, y sentimientos
andan con el seso à bueltas,
dando bueltas con el seso;
y así, yo tengo que hacer,
harto os he dicho, entendedlo:
aunque el decoro lo estrañe, *ap.*
he de seguir este intento,
pues en tanta tempestad
me puede servir de puerto.

Clotald. Condestable, què decis
de tan estraño suceso?

Casim. Yo no puedo decir mas,
que lo que haveis visto, puesto
(deslumbrele de este modo, *ap.*
ya que el acafo lo ha hecho)
que estando aqui con su Alteza,
con estilo descompuesto
me empezo à hablar, y postrado
mitigando, y persuadiendo
la estaba, quando aqui entrasteis.

Clotald. Fatàl acontecimiento!

Solisb. Yo voy tras ella, à poner
en tal desgracia remedio:
sin duda que el frenésì
(como niña) es del contento
de verse Reyna: O alhagós
de da fortuna; què necio
es aquel que los apètece,
pues dais luego en un despeño!

Casim. A quien le havrán sucedido

en todo el grande, el inmenso
pielago undoso de amor
tan multiplicados riesgos?
ni que Piloto podrá
darme guia, darme acierto
para poder governarme,
quando engolfado me veo
en alta mar de desgracias
zozobrando, y pereciendo,
ya me ausente, ò no me ausente,
pues si no me ausento, quedo
declarado por traydor
con la Reyna, y si me ausento
(ademàs que de una vez
el honor, y el amor pierdo)
Matilde mas à su arbitrio,
ciega con mayor despecho,
valida de otro traydor,
que dè à su intencion assenso,
es cierto que en Solisbella
(ò, no lo permita el Cielo!)
embotará el aguzado
corte de su vil azero;
entre cuyos dos peligros
elegir el menor debo:
muera yo, pues, y ella viva,
à pesar de los violentos
embates de la fortuna;
y así el quedarme refuelvo.

Sale Tarabilla de Abate gracioso.

Tarab. Audaces fortuna jubat,
(dixo el maximo Galeno)
y à los tímidos rempuja
hablando de estos enredos;
mas mi amo està aqui: señor?
albricias, que ya yo tengo
entrada libre en Palacio,
y con el Cancillèr viejo,
y Matilde, como azeyte
mi emplasto se và cundiendo,
Casim. Ay Tarabilla! que aleve
mi estrella, produce nuevos
males, con que acabe yo
à sus rigores cruentos.

Tarab. Venga lo que aora viniere,
que ya yo estoy acà dentro,
y Maestro de Capilla,
Doctor, y bufon me he hecho.

Casim. Sabe: pero gente viene;
contigo no me detengo,
por no hacerme sospechoso;
no dexes de verme luego,
y à Dios. *vase.*

Tarab. El Cielo te guie,
y à mi el primer Zapatero,
ò Sastre, que en el mentir
caxon, y assiento pusieron.

*Qued. se divertido, y por el otro lado
sal. n. Matilde llorando, Clotaldo,
Alberto, y Rodulfo.*

Albert. Raro mal!

Rodulf. Fiero accidente!
Clotald. Tan raro, impensado, y fiero,
que la razon la ha usurpado
el juicio, y conocimiento.

Matild. Mas bien que yo imaginaba ap.
se và todo disponiendo
para lograr mis designios;
y así al disimulo apelo:
ay hermana de mi vida! *Llora.*

Albert. No así deis al sentimiento
soltura, pues de este mal
no es incapáz el remedio.

Matild. Yo harè que lo sea. *ap.*

Albert. Y mas
quando exemplares diversos
ay de que estos accidentes
solo duran aquel tiempo,
que la causa que fomenta
la imaginacion: severo ap.
ostenta Amor contra mi
de su harpòn el croel veneno;
mas mi fineza sabrà
vencer sus iras. *Rodulf.* Yo espero
que su Alteza se mejore
las especies divirtiendo,
de la aprehension, que enajena
la luz al conocimiento. *Hablan ap.*

Tarab. Ingenio, à apretar las uñas,
y à averiguar que ay de nuevo,
que tanto cuidado dà
à Casimiro, yo llevo.
Beso la nitida estancia,
que sustenta el paralelo
de esse oroscopo de nieve,
ò pella del firmamento. *De rodillas.*

- Mas que tupido vapor
quiere empañar con su velo
las rutilantes antorchas?
Venga el contacto al momento.
- Matild.* Clavicordio, pues que fois
(segun el ingenio vuestro)
en musica, y medicina
tan futil, y tan experto,
averiguad de la Reyna
un accidente violento,
con que asfaltada se halla.
- Tarab.* Veamosla, que à lo menos,
quando curado no quede,
que quede peor espero.
- Dentro unas.* Huye, Fenifa.
- Dentro otras.* Huye, Nife. *Salen.*
- Matild.* Fenifa, Nife, que es esto?
- Fenif.* Ay señora, que su Alteza
sin saber (hablar no puedo)
que es lo que la ha dado, està
como un diablo del infierno.
- Tarab.* Muger, y diablo es lo propio,
con que viene à ser lo mismo.
- Fenif.* Y à todas quiso arrojarnos,
si no nos vamos huyendo
por un balcon.
- Tarab.* Agua và,
y que hermoso vaciadero.
- Fenif.* Con que sin duda està loca. *ap.*
- Tarab.* No fuera muger sin serlo.
- Clotald.* Lo que importa es el cuidado,
para evitar qualquier riesgo. *vase.*
- Rodulf.* Vamos, por si fofsegarla
en algun modo podemos. *vase.*
- Albert.* Yo de mi parte, à su alivio,
como interessado, ofrezco
quantos medios sean posibles
hasta su total remedio:
que mucho si mi alvedrio *ap.*
al suyo vive sujeto. *vase.*
- Matild.* Ambicion, ya que este acaso
treguas con su muerte ha hecho,
para lograr mis astucias
à Casimiro apelemos. *vase.*
- Fenif.* Con que musica sabeis?
- Tarab.* Eso es un pasmo, un portento,
seis Operas en Turquía
(quando passaba à Marruecos)
- dexè escritas una noche;
en Medicina soy viento,
lenguas se hacen las campanas
solamente con los muertos
que he curado.
- Todas.* Quien lo duda
de vuestro mucho despejo.
- Tarab.* Soy hombre de rompe, y rasga.
- Fenif.* Humor teneis.
- Tarab.* El que tengo
tal qual, à vuestros coturnos
està siempre. *Fenif.* Así lo creo.
- Tarab.* Tambien yo he de menester *ap.*
buscar mi entretenimiento.
- Laur.* Pieza nueva ay en Palacio.
- Nife.* Amigas, juguete nuevo.
- Tarab.* Y así, pues que ya en Palacio
tengo de vivir de asiento,
en musica, y medicina
recetad, que yo prometo
el serviros, porque quando:
Fenif. Qué haceis?
- Tarab.* Nada, yo me entiendo,
es que así mi voluntad
os circumbala el afecto.
- Todas.* Dexese ver Clavicordio,
si quiere que le toquemos. *vanse.*
- Tarab.* Siempre estará Clavicordio
sonòro con tales dedos:
ay niñas, que fois muy bobas,
y yo la tecla os entiendo!
- Vase por el lado de las Damas, y por el otro salen Matilde, y Casimiro.*
- Matild.* Esto por aora conviene,
hasta ver si del delirio
la mania, ò se acrecienta,
ò disminuye. *Casim.* Hà impio
rigor de la ambicion fiera!
de vuestro gusto, mi arbitrio
pendiente siempre estará;
(que aun con saber que es fingido, *ap.*
me canse este rendimiento!)
- Matild.* Yo espero que conseguido
havrà de ser nuestro intento
sin tanta costa, pues visto
por el Reyno, que se halla
Solisbella en tal peligro,
es posible que pretenda

fujetarse à mi dominio,
lo qual podreis esforzar
vos con maña, y artificio,
pues en todo un Ugría estais
igualmente recibido
por vuestros gloriosos hechos.

Casim. De un abismo en otro abismo, *ap.*

la ceguedad la despeña
del ambicioso apetito;
y así, porque Solisbella
viva, aora determino
condescender à este medio,
que mi vida darè fino
por la fuya, en todo caso,
quando no halle otro camino,
para poder libertarla,
la lealtad del pecho mio.

Solo vuestro entendimiento *à ella.*
pudiera hallar discursivo
tantos, y tan varios medios
para el fin de este designio,
y así espero que se logre
como yo lo solícito,
pues mas que à vos os parece,
lo defea el amor mio,
por consagrar à la imagen
à quien idolatro fino,
las veras con que la adoro,
las ansias con que la sirvo.
(Esto, como es verdadero, *ap.*
con què gusto lo repito!)

Matild. No sè como satisfaga
afectos tan exquisitos.

Casim. Yo no defeo mas paga,
que el que llegue à ser creído
de la beldad que venero,
de la deidad por quien vivo.

Matild. Que ella os lo diga no basta?

Casim. Rezelo que sus oídos
estàn distantes de mi,
y de al nace mi martyrio.

Matild. Pues yo sè que os ha escuchado,
(què amor tiene tan rendido!) *ap.*
y que està en corresponderos
su fè amorosa.

Casim. Imagino,
que es imposible, señora,
lo que me decís. *Matild.* Tan tibios

haceis sus nobles afectos,
ò tan mal correspondidos?

Casim. Esta en mi es desconfianza;
temiendo no haver sabido
agradar como quisiera.

Matild. Vuestro amor es tan prolixo,
que casi toca ya en necio.

Casim. Antes es tan entendido,
que aun yo entenderle no puedo;
por mas que à entenderle aspiro.

Matild. Pues yo que le entienda basta.

Casim. Effeno es lo que solícito.

Damas. Huyamos todas su furia.

Salen buyendo de Solisbella todos.

Sale Solisb. Aguardad, perros mezquinos.

Tarab. Señores, que se defata,
tenganla.

Solisb. Què es lo que miro! *ap.*
aquí el traydor con Matilde,
y à solas; ò què martyrio!

Matild. Pues què es esto, hermana mia?

Solisb. Colobera fois? què lindo!
esto es un furor, un ansia,
una pena, un desvario,
de que todos contra mi
quieren meterme atrevidos
los dedos por estos ojos;
pues effo no, vive Chrispo,
que antes ciegues, que tal veas;
por effo el refràn se dixo.

Tarab. Ira de Dios lo que enfarta!

Fenif. Ya la retaila ha cogido.

Solisb. Aquí el señor Cancillèr
con sus vigotes postizos,
que se parece à los gatos
quando estàn enfurecidos,
me ha dado siete mil voces,
y mas de nueve mil gritos,
porque à cantar me ponía.

Matild. Nadie puede effo impedirlo.

Clotald. Yo à su Alteza, còmo puedo
impedir nada? antes digo,
que comò de todo dueña:—

Solisb. Dueña yo, perrazo chino? *dale.*
pues tengo tan mala cara?
pues tengo tan mal ocico?
pues tengo tanta joroba?
pues tengo tantos colmillos?

Casim.

- Casim.* Mirad por vos, gran señora:
ay dulce adorado hechizo! *ap.*
- Solisb.* Quítaos de mi presencia,
zalamero, traydorcillo:
digan si tengo yo cara
de dueña, quantos me han visto?
- Rodulf.* Què lastima dà el mirarla! *ap.*
- Albert.* Más me mueve su delirio. *ap.*
- Clotald.* Por no aumentar la mania
me voy. *vase.*
- Solisb.* Ya tienen creído *ap.*
todos en Ungría, que es
mi mal loco precipicio;
y así, para mis intentos
el proseguir determino.
- Matild.* Pues por què lloras, hermana?
- Solisb.* Dueña yo? voto à san pito,
que si le pesco allá fuera,
le he de hacer un baturrillo:
yo cantar puedo, ò rabiár,
que para esso he nacido
Reyna de golpe, y porrazo.
- Matild.* Canta, pues que ya se ha ido,
todo quanto gustares.
- Solisb.* Quieres oirme un tonillo,
que para cierta persona
me le tenían escrito?
- Matild.* Si, que todos gustaremos
de oírte. *Solisb.* Pues Maestrillo,
ya que sin saber por donde
en Palacio te has metido:-
- Tarab.* Dios ponga tiento en tus manos
para que no dès conmigo:
que me ordena vuestra Alteza?
- Solisb.* Yo ordenar? pues soy Obispo?
echadme bien el compàs,
no os embobeis, Don Pollino:
Oyes, hermana, y advierte,
que por aquesto se dixo,
à ti te lo digo, tia,
entiendolo tù, sobrino: *à Casimiro.*
así sabrà este tyrano
el mongibelo en que vivo. *ap.*
Canta recitado.
- Un traydor, un cruel, un alevoso
huesped Eneas, que en el pecho mio
apofentado estuvo, oy alevoso
arrastra así el poder de mi alvedrio,
- sin ver su desvario,
que Augusta Reyna foy por alta fuerte,
y ha de dar mi valor sangrienta muerte
al que en mi honor, y vida
pretenda ser infiel loco homicida.
- Aria.* Mira al cazador que azecha
tortolilla bulliciosa,
ya se agacha, ya se echa,
vuela, vuela presurosa
antes (ùn) de disparar.
- Así huirè de un homicida
advertida, y cautelosa,
pues pretende de mi vida,
con su furia rigorosa,
ser la muerte mas fatal.
- Vase con las Damas.*
- Tarab.* Como un viento vâ que vuela,
y yo tras ella camino,
ya que maestro guarda locas,
y no guarda Damas sirvo. *vase.*
- Albert.* Què compasión!
- Rodulf.* Què dolor!
- Casim.* Què fatiga, y què martyrio! *ap.*
quanto con el sentimiento
el furor ha prorrumpido,
es contra mí, pero yo
la satisfarè rendido
quando pueda; y así, ansia:- *todos ap.*
- Alb.* Amor:- *Rod.* Afecto:- *Mat.* Destino:-
Los 4. En tanto que el tiempo llega,
dame en la esperanza alivio.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Tarabilla, y Alberto.

- Albert.* Esto, Clavicordio amigo,
he de deber à la urbana
atencion vuestra; pues siendo
todo el Palacio, y su estancia
dulce habitacion de Venus,
bella emulacion de Palas,
ya en conceptos que deleytan,
y ya en musicas que alhagan,
desde que alevas vapores,
desde que nieblas tyranas,
las luces à Solisbella
entre delirios empañan,

y siendo por su destreza,
 y afición, tan inclinada
 à la música, que ha havido
 ocasión en que arrastrada
 del frenetico furor,
 tan solo pudo templarla
 de aqueste suave instrumento
 la dulcissima aſſonancia:
 Por estas causas, en fin,
 (y porque importa à otra causa,
 que con el tiempo sabreis)
 ſio de vuestra vizarra
 habilidad, me dexeis
 ayrofo, con que las Damas
 aprendan, entre otros tonos,
 que à vuestra ciencia se encargan,
 estos, que por mas festivos,
 creo que havrán de agradarla,
 siendo mi agradecimiento
 la mas ſuficiente paga;
 y para lo que se ofrezca,
 esta cortedad:- *(Dale un bolsillo, y el*
Tarab. A tantas lo toma graciosoſamente.
 razones, razon no hallo,
 que pueda contrareſtarla,
 y así mi obediencia hable
 con obras, no con palabras.
Albert. Para quanto se os ofrezca
 tendreis en mi confianza
 siempre lugar. *Tar. Yo es lo creo.*
Albert. Haz, Amor, con esta traza,
 que de Solisbella logre
 la hoguera, que aviva el alma. *vase.*
Tarab. Aora bien, en este cuento
 ay tres cosas de importancia:
 la primera es el bolsillo;
 la segunda es la entruchada;
 y la tercera es, que à mi
 de alcahuete se me trata.
 Pero en ſuma nada importa,
 que esto en empleos se llama
 manos libres, y estas manos
 vienen à parar en gangas:
 ſin duda el Embaxador,
 rendido de alguna Dama
 de la Reyna, quiere hacer
 el ſon con esta guitarra.
 Ello ſea lo que fuere,

el bolsillo ya està en casa;
 y en quanto à cantar la ſolfa,
 no ay duda en haviendo tarjas;
 mas mi Amo viene: Señor? *Sale Ca-*
era hora que te hallàra? ſimiro.
 quando eſtoy ya rebentando
 por decirte dos mil gracias
 de la loca mi ſeñora,
 que garla mas que una urraca
 en hablandola de ti.

Casim. Tarabilla, què eſſo paſſa?

Tarab. Oye, ſeñor, por tu vida,
 que es una coſa eſtremada.
 Despues que ſerenà queda
 de aquel mal que la maltrata,
 fuele preguntar por ti:
 yo, que entiendo la enjuagada,
 la digo, aora ſe ha ido,
 y ella buelve muy ayrada,
 diciendo, por què no ha entrado?
 y à eſto un ſuſpiro acompaña,
 que ſolo puede ablandar
 las peñas de Guadarrama;
 pero eſto la dura poco,
 porque luego deſvarata
 con que eres un vil, traydor,
 y las demàs zarandajas
 de ſu tema.

Casim. O, quien pudiera *ap.*
 ſatisfacirla, y templarla!

Y què remedio haver puede
 contra eſta fiera borraſca?

Tarab. Yo el remedio que diſcurro,
 es, que quando ſoſſegada
 eſtè, conmigo te entres
 como que acaſo te hallas
 allí; y entonces humilde
 con terniſſimas palabras
 decirla tu penſamiento,
 que luego yo una tiplana
 la darè con que rebiente
 quanto tenga en las entrañas.
 Con eſto, y con aſſistir
 à los ſaraos, que à cauſa
 de divertirſe ſe hacen
 en Palacio, nunca errada
 me parece que la cura
 nos ſaldria, y mas ſi echabas
 el

el resto en obsequio fuyo,
discurriendo alguna estraña
nueva musica exquisita,
que en su nombre se cantàra.

Casim. Tarabilla, no conviene,
que ay causa que lo embaraza
en Palacio. *Tarab.* Buen remedio,
yo en mi nombre podrè echarla:
diciendola à ella soia,
que tu la has dado.

Casim. No es mala
idèa, y así al momento
disponla tu.

Tarab. Si una alhaja
no estuviera ya por medio,
esta noche te apropiàra
esta que aora me han dado,
para que puedan cantarla
las Damas, pero no quiero
fobre mi conciencia cargas.

Casim. Musica de otro en Palacio?
(ò què furor! ò què rabia!)
y la ha de oír Solisbella?

Tarab. Solisbella, y Solisalba;
y què tenemos con esso?

Casim. Villano, pues còmo tratas
à mi amor de aqueſſa fuerte?

Tarab. Embayne usted, ſeor Carranza.

Casim. Vive mi rabioso enojo,
que en mil àtomos deshaga
essos dèbiles fragmentos.

Tarab. Suelta. *forcejeando.*
Sale Matilde.

Matild. Què es aqueſto? *Casim.* Nada.

Tarab. Còmo nada? sì es, y mucho:
(asì es preciso engañarla) *ap.*
Este ſeñor Don tal qual
(la colera me atraganta)
nos viene mandando aquí
como quien no dice nada,
y por fuerza quiere vèr
las letras de estas cantadas,
no mas que por ſer quien es,
con fueros, y con brabatas,
ſin vèr que ay gran diferencia
(no obſtante ciquiricatas)
de èl à mi, y que ſi no fuera
porque vengo ſin espada,

yo le diera, ſi, à entender
el modo como ſe trata
à un hombre de mi caracter
en estas carantamaulas.

Casim. Vive el Cielo:—

Tarab. Vaya de ai,
y mire bien como habla
otra vez el ſeor melòn,
no le buelvan calabaza. *vase.*

Casim. Còmo? *Mat.* Dexadle por ſimple,
pues de tan poca importancia
es el motivo, y decidme
ſi habeis embiado las cartas,
que os mandè. *Casim.* Sì, gran ſeñora,
todas eſcritas ſe hallan,
en las cuales les prevengo
à mis aliados, que hagan
ſolo lo que yo ordenare,
asì es; pues ſi mi traza *ap.*
ſe logra, yo darè exemplo
de lealtades à la fama.

Matild. Por tanta fineza ſean
mis brazos debida paga.

Casim. En ellos mi noble amor
ſus meritos aſianza:

(que aqueſto preciso ſea!) *ap.*

Matild. O! llegue el dia que aguarda
mi anhelo para premiaros!
(no ſino para mis aſias.) *ap.*

Casim. Llegue, para que ſe vea
lo que puede mi conſtancia.

Al paño Solisb. Dònde, penſamiento mio,
me llevas? pero què rabia!
traycion, traycion. *Sale dando voces.*

Casim. Ay de mi!

Matild. Que aora vinièſſe mi hermana!
Solisb. Traycion, traycion, Cavalleros,
Soldados mios, al arma.

Salen el Cancillèr, Rodulfo, y Alberto.

Los 3. Què es aqueſto, gran ſeñora?

Matild. Què tienes?

Solisb. Hà vil tyrana!
què he tener, ſi aora he viſto
en un tapiz deſta ſala
à un traydor, que eſtà tratando
de la entrega de una Plaza;
y en ſeñal de que ya es cierto,
aleyemente ſe abraza

- con el otro ; diga usted,
no es esta señal muy clara
(hà cruel!) de que es traydor?
- Casim.* Todo lo viò quando entraba, *ap.*
y así disuadirlo importa.
- Solisb.* Responda, pefe à fu alma:
es traydor, si, Casi-miro,
que llega à tomar la paga?
- Casim.* No es traydor, porque tal vez
hasta los ojos se engañan.
- Solisb.* Si es traydor, si, Casi-miro,
que el indicio lo declara.
- Casim.* No es traydor, pues el indicio
no es legitima probanza.
- Solisb.* Si es traydor, si, Casi-miro,
que poco falta à entregarla.
- Casim.* No es traydor, pues puede ser,
que sea lealtad lo que falta.
- Solisb.* Si es traydor, si, Casi-miro,
que el contrario vâ à tomarla.
- Casim.* No es traydor, pues es la guerra
toda ardides, toda trazas.
- Solisb.* Si es traydor, si, Casi-miro,
que defenderla no trata.
- Casim.* No es traydor, que desta fuerte
podrà mejor ampararla.
- Solisb.* Si es traydor, si, Casi-miro::-
- Casim.* No es traydor::-
- Solisb.* Si es. *Matild.* Ya basta
de porfia tan molesta.
- Solisb.* Albricias, muerta esperanza, *ap.*
pues ha entendido la cifra,
y con disculpa se halla.
- Casim.* Arrebatòme el afecto *ap.*
como me hirieron el alma.
- Solisb.* Y así tengo de apurar
si es còmplice esta inhumana;
en lo dicho me confirmo,
y yo mandarè se haga
pesquisa de la verdad,
y al que cayere en la trampa,
bolaverunt; el pescuezo
ha de salir à la Plaza,
que para esso soy Juèz,
aunque sea de mi causa:
y el Juez, si ha de ser buen Juez,
como Juez no tiene Patria:
el que me entiende me entienda,
- qui potest capere capiat. *vase.*
- Casim.* Hasta quando, cruel fortuna,
has de ser conmigo varia! *vase.*
- Albert.* Fortuna, en tu rueda estrivan
mis felices esperanzas. *vase.*
- Clotald.* Quando, Ungria, has de lograr
en tanto uracàn el aura! *vase.*
- Rodulf.* Solo he quedado: ea, Amor, *ap.*
mis pensamientos ampara,
puesto que aliento me dàn
mi valor, y sangre clara.
Si acafo pueden, señora,
memorias de quien postrada
tuvo algun tiempo su vida
por víctima de essas aras,
avivar muertas fatigas,
y acordar perdidas ansias,
metezcan en vuestro obsequio
siquiera ser aceptadas.
- Matild.* Què bien con mi vanidad *ap.*
concuerta tanta ignorancia!
pero así he de escarmentar
su necedad temeraria:
las ansias, y las fatigas
podeis en otra emplearlas,
que es melancolica ofrenda
para quien glorias aguarda. *vase.*
- Rodulf.* De necio me ha motejado:
ò Amor, y què mal me tratas! *vase.*
- Salen Tarabilla, Fenisa, y Damas, todas*
con papeles como estudiando.
- Tarab.* Madamas, esto està hecho,
no ay sino es ir estudiando
cada qual su papelillo
para esta noche.
- Fenif.* Pues vamos *Passense.*
ensayando, seor Maestro,
lo que se pueda. *Tarab.* Me allano.
- Fenif.* Así tengas las narizes.
- Tarab.* Para què, amoroso encanto?
- Fenif.* Zalamero? lindo cuento!
quanto ha valido el emplasto?
- Tarab.* Cosa corta, cien escudos.
- Fenif.* Varatillo se ha ajustado:
la mitad es para mi?
- Tarab.* Quanto tengo, y quanto valgo
es para ti, serafin.
- Fenif.* Jesus, què tierno, y què blando

està el Clavicordio!
Tarab. Es fuerza,
 porque estoy muy bien templado.
Fenis. Y no sabremos por quien
 le repica? **Tarab.** El Kalendario
 no lo dice? quien lo duda?
Fenis. Què?
Tarab. Que està dentro de Palacio.
Laur. Como dice aqui, Maestro?
Tarab. Angel, ài dice, sus labios.
Nise, y **Estela.** Y aqui?
Tarab. Ài dice, candores:
 valgame Dios, què retablo!
Sale Solisb. Zagalas, en què se anda?
Todas. Estamos aqui estudiando
 con el Maestro.
Solisb. Y què cosa?
Tarab. Un tono nuevo chorreando,
Solisb. Què chorrea, Clavicordio?
Tarab. Los conceptos à dos cabos.
Solisb. Seràn conceptos de cera,
 ò conceptos de zapatos.
Vè los papeles de las Damas.
Alpaño Alb. Con intencion de buscar
 à Calimiro, y Clotaldo
 para declarar mi intento
 con los dos, como vassallos,
 que son los mas principales,
 y que he menester mas gratos;
 ò por si consigo hablar
 à Solisbella, me he entrado
 à este falòn; mas què veo!
 sin duda està ensayando
 lo que à Clavicordio di.
 Ya que à este tiempo he llegado,
 oygamos (pues eila escucha)
 finezas mias, oygamos.
Solisb. Ea, manos à la obra:
 à vèr como vàn entrando
 en el compàs, Maestrillo.
Tarab. Madamufelas, andiamo
 el minuete lo primero,
 que està puesto, que es un pasmo.
Solisb. Vaya, que yo me paseo
 mientras que voy escuchando:
 tenga entre tanta congoja
 el pecho un breve descans; *ap.*
 y por si alguno me viere,

preciso es disimularlo.
Tarab. Unifonos, y compàs
 iguales vamos entrando.
*Cantando todas, paradas con sus papeles,
 y Tarabilla echando el compàs, pãssease
 Solisbella, y despues baylarà al fin del mi-
 nuete con su sombra, y con Tarabilla, ha-
 ciendo estrañas posturas, y ademanes al
 retornelo de cada copla.*
Cantan todas. Venid moradores
 de este ameno País,
 venid à vèr la estrella,
 que luce en el confin,
 ya que con su arrebol
 le dà la luz al Sol
 para poder lucir.
*Canta cada una su copla sola, y Solis-
 bella la escucha con atencion; y acaban-
 do de cantar, danza con el retornelo
 como se tiene dicho.*
Canta Fenis. El mayor peregrino
 la ofrece en su viril,
 fragancias ciento à ciento,
 albores mil à mil,
 porque en tan claro oriente
 tenga esplendor luciente
 la esfera mas feliz.
Byla Solisbella con Tarabilla.
Canto Estela. La rosa en las mexillas
 es copia de rubi,
 guardando entre los labios
 tesoros del Oñr,
 para formar candores
 el nacar, y las flores
 perfiles del Abril.
Canta Laur. La candida azucena
 unida en el jazmin,
 es centro de sus manos
 à tornos del buril,
 y en tanta compostura
 el sèr dà su hermosura
 à esmaltes del matiz.
Canta Nise. El Zéfiro suave
 reserva sola en si,
 para que algunos tengan
 alientos al vivir,
 siendo del amoroso
 Fabonio delicioso

el aura mas sutil.

Representa Fenis. Muy bien se ha hecho.

Solisb. No ay mas? *Tarab.* No señora.

Solisb. Y se ha acabado.

Tarab. No lo veis?

Solisb. Es muy mal hecho,
sin ver que estaba danzando
yo con mi sombra, y mi sombra
con yo, y conmigo, à dos manos;
y si otra vez os sucede
femejante defacato,
voto à tristo valillo:-

Tarab. A Dios, que se ha disparado. *ap.*

Solisb. Que à bofetadas, y à golpes,
si una chinela me arranco,
no ha de quedarme ninguna
con vida. *Và tras de todas.*

Todas. Huyamos, huyamos. *vase.*

Tarab. Señora, tened la furia.

Solisb. No quiero, picaronazo,
entremetido, bufon,
y bribon entrefado,
que aquí me haveis de pagar
tan aleve defacato;
no veis que danzaba yo?

Tarab. Soy yo la guitarra acafo?
fueLTame, señora, suelta,
que me ahogo. *Solisb.* Pues tragarlo.
Sale Alberto, y suelta à Tarabilla.

Albert. Suspended tantos enojos.

Tarab. Mire ustè esse otro pazguato
con lo que sale, despues
que todo me ha trastejado;
vive Dios, que me ha deshecho
la mitad del pelicrano. *vase.*

Albert. No de essas luces augustas
es razon, que tantos rayos
se empleen de aquesta fuerte,
si rendidos, si postrados
se hallan alientos mas nobles,
de un pecho, que està anhelando
solamente por las iras
dulces flechas de esos arcos.

Solisb. Bueno serà que este necio, *ap.*
pague aquí su defacato;
con que esso es en buen romance,
decir que estais deseando
que yo con vos (quién lo duda?)

haga lo mismo? (no es claro?)

Albert. Poco tendrà que temer
el furor de vuestro amago,
quien dentro del alma siente
los golpes que la han labrado,
con el cincèl de essas luces,
el buril de esos dos ampos.

Solisb. Poco à poco, señor mio,
que tienen dueño estas manos,
y para que no seais
otra vez adelantado
con mugeres como yo,
contra su honor, y tecato,
llevad esto en la memoria;
y si no podeis, soltadlo. *vase.*

Albert. Aunque es su defdèn tan fiero,
mas rendido la idolatro. *vase.*

*Salen Tarabilla, y Casimiro con un ramo
llete de flores.*

Casim. Supuesto que ya mi duda
alsi queda satisfecha,
siendo en el Embaxador
urbanidad solo atenta
la musica de esta noche,
antes que yo hable, ni vea
à Solisbella, daràs
esta hermosa copia bella
de flores, (sin decir quien
te la ha dado) pues su emblema
en ellas cifrado và,
y es preciso que lo entienda.

Tarab. Como lo mandas lo harè,
pero ha de ser sin que sea
à decimas del gazzate,
ni à costas de mi cabeza;
aunque todo lo darè
por bien dado, como vea
que del telar que està urdido
solo te llevas la tela:
guardo las flores, y marche.

Casim. Vete presto, porque llegan
à este sitio el Cancillèr,
y el Embaxador. *Tarab.* Soleta
toco, y alon, que me voy

à disponer bien las teclas. *vase.*

Clotald. Aquí Casimiro està. *Salen.*

Albert. Yo les declaro mi idèa *ap.*
à los dos, pues cierto es,

que mal nunca les parezca
mi pretension, y si logro,
que ellos de mi parte sean,
quien duda conseguirè
à Ungria, y à Solisbella:
ya que la fortuna mia
juntos à los dos encuentra,
fobre un negocio importante
à todos tres, yo quisiera
tomar vuestro parecer.

Casim. Quanto à vuestro obsequio pueda
conducir, podrèis mandar
con la mas fixa obediencia.

Clotald. Lo mismo os dice mi afecto,
pues lo merecen las prendas
de vuestro garvo, y caracter.

Albert. Fiado en tantas finezas,
oid, pues, que no pretendo
causar la menor molestia.

Es Amor bello teatro
(dixo una atencion discreta)
donde de varios afectos
la transformacion se muestra;
tal vez del cayado al Cetro,

al mas infeliz eleva:
y tal vez al encumbrado
lo arroja de la eminencia,
y tal, un Principe heroyco
sus comodidades dexa,
y se expone à mil peligros
por un peligro à que anhela.

Este en aquesta ocasion
foy yo, no, no os suspenda
el vèr que Rey de Polonia,
abatiendo mi grandeza,
oculto en Ungria asistia
faltando à mi Corte mesma;
no, el que Embaxador de mi
me muestre de esta manera,
si atendeis à lo que dixè
antes de Amor en las señas
enamorado, al fin, ciego,
por la fama, y por las prendas
de Solisbella, sol mismo
de essa resfulgente esfera:--

Casim. Anfiàs, què es esto que escucho? *ap.*
què es esto que oygo, penas?

Albert. Determinè, que los ojos

gozassen el dulce nectar
de morir, viendo la imagen
que el corazon representa:
lleguè, en fin, à Ungria, quando
estaba en lutos embuelta
por muerte de Ladislao;
y aunque mi amor se amedrenta
de que exequias le reciban
quando delicias espera,
no por esso se acobarda,
pues al vèr las luces terfas
de Solisbella, quedò
su actividad con mas fuerza:
y mas, quando de la suerte
en que Ladislao dexa
su Corona assegurada,
la elegida saliò ella;
por cuyas causas, en fin,
(ya aqui la pretension entra
favorable à todos tres)
si vuestras leales muestras
(que como Polos de Ungria
su grande peso sustentan)
esfuerzan la pretension
de que Solisbella sea
el premio de mis fatigas,
y Corona de mi empreffa,
Cetro, y Corona, en los dos
de Ungria, y Polonia, quedan
à vuestro gusto sujetos;
mi fè tan fina, y tan cierta
como agradecida, siendo
embidia à la fama mesma:
y yo, en fin, tan obligado,
y rendido, que ser pueda
exemplo de la amistad
mas firme, y mas verdadera.

Clotald. De vuestras invictas plantas
nuestro respeto merezca:--

Albert. De ningun modo permito
tal accion; pues mi grandeza
entre los dos en secreto
del mismo modo se queda,
que hasta aqui; y espero, solo,
que de los dos la prudencia
me aconseje què he de hacer,
pues ya corre à vuestra cuenta
mi fortuna. *Casim.* Yo por mi

digo, que hasta que su Alteza
(suspendamos, corazon, *ap.*
el golpe de esta violencia)
se recobre del delirio,
que la aflige, y la molesta,
nada disponer se puede:
pues haviendo de ser fuerza,
que estè en su conocimiento,
porque libre condescienda
à lo que se propusiere
en tan sublime materia,
serà inutil qualquier medio,
que por los tres se prevenga.

Clotald. Bien ha dicho Casimiro,
y así es preciso que tengan
vuestro amor, y vuestro anhelo
templanza à un tiempo, y paciencia,
que en quanto estè de mi parte,
me hallarèis, y muy de veras.

Albert. Pues fiando en vuestro amparo,
y dandole à mi amor treguas,
haced se hagan los remedios
mas exquisitos que puedan,
(assegurando su juicio)
hacer mi fortuna-cuerda:
Pero ya los instrumentos
convocan para la fiesta
de esta noche, que he dispuesto,
viendo quanto la deleyta
la musica, y ya passando
las Damas vãn: ir es fuerza,
porque menos no se eche
nuestra precisa asistencia.

Casim. A espacio, zelos malignos,
que haveis descubierto el etna.

*Entran por un lado, y salen por otro las
Damas, Matilde, Solisbella con el ramillete,
Tarabilla, Rodulfo, y acompañamiento,
y despues el Canciller, Casimiro, y Alberto,
y mientras dura el quatro siguiente,
tomaràn asientos Matilde,
y Solisbella.*

Musica. Obsequios festivos,
acordes ofrendas
publiquen afectos
de amantes finezas,
porque ufana viva
Deidad que veneran,

Matild. Què presto estos aparatos *ap.*
seràn funebres endechas!

Solisb. Si serà de Casimiro *ap.*
esta hermosa copia bella!
pues me la diò Clavicordio
al salir con gran presteza;
mas yo lo averiguarè
con una estraña cautela.

Tarab. Ya, señor, como avràs visto, *ap. à*
hice aquella diligencia. (*Casim.*)

Casim. Dexame, que estoy rabiando!

Tarab. Pues saludate, y no muerdas.

Solisb. Ya estamos como Dios manda
Maestro, quienes empiezan?

Tarab. Fenisa, señora, hace
à Prometèò, y Estela
la Estatua del simulacro
de la famosa Minerva.

Solisb. Pues salgan, que no es razon,
que espere yo mas.

Tarab. Ya llegan.

*Sale Fenisa en traje distinto, y en medio
del Theatre se descubrirà Estela en
forma de Estatua.*

Cant. Fenis. recit. Moradores del Caucafo
eminente,

este apacible objeto peregrino
es la imagen, y copia que previno
el cincèl de mi idèa, y de mi mente,
para darle en amor el sèr viviente:
Oye, pues, ò divino Sol ardiente,
de tu querido amante Promotèò
(que te estima constante)
el delicado acento, y voz sonora,
con que fino, y leal tu luz adora.

Aria. Cesse la tempestad,
el uracàn, y el trueno,
y el Iris mas sereno
brille de tu beldad.

Luzca con magestad
el mas fino arrebol,
cobre radiante el Sol
en ti su actividad.

*Canta recitado con violines Estela, como
animandose.*

Cant. Estela. Ya de tu voz movida
mi

mi singular fineza enamorada,
por quedar en amor acreditada,
à esta estatua en la nada confundida,
el aliento la infundo de la vida;
pideme, pues, por premio de tu anhelo,
quanto en la tierra ay, en mar, y en
Cielo.

Aria. Sondro un instrumento,
movido à sympathy,
es eco su harmonia
de otro futil compàs:

Asi mi noble aliento,
del tuyo à la porfia,
declara su alegría
en premio de tu afàn.

Solisb. De Casimiro parece: *ap.*
mas confirmelo esta prueba;
por què han de hablar las estatuas?
ay mis flores, que se vueltan.

*Dexa caer el ramillete, y lo cogen à un
mismo tiempo Casimiro, Alberto,
y Rodulfo.*

Los tres. Aqui estàn.

Albert. Yo fui primero:

Rodulf. Yo tambien.

Casim. Mia es la prenda.

Ya es preciso aqueste empeño, *ap.*
porque la cifra no entiendan.

Los tres. Yo he de llevarlas, aunque:-
mas dividièlas la fuerza.

*Luchando los tres, queda cada uno con una
parte del ramillete, y cae un
papel de èl.*

Clotald. Tened, que dèl se ha caido
un papel. *alzale.*

Casim. Ay mayor pena! *ap.*

Solisb. Què veo! ya es menester *ap.*
valerme de otra cautela,
pues sin duda algun secreto
papel, y flores encierran:
es muy buena picardia *enfadada.*
de los señores vadèas,
que se anden, sin mas, ni mas,
à coger flores à secas:
(asì el duelo los evito) *ap.*
mis flores al punto vengan;
y ustè, sñor vigotillos,

quien le dà tanta licencia
para averiguar secretos
de qualquier pobre doncella?

Matild. De enojo no estoy en mi, *ap.*

sin saber lo que rezela
el alma en aqueste caso.
Mejor fuera, mejor fuera,
que tù con estas locuras
no diesses causa à que tengan
siempre todos en Palacio

defizones, y quimeras;
y asì, si en estos delirios
tù misma no te moderas,
forzoso serà que vivas
en una torre sujeta,
para evitar tantos daños.

Solisb. Còmo es esto de sujeta?

Soy mucha fugeta yo
para que sujeta sea;

no me enfade ella, que haga
(ya que tanto sujetèa)

que la sujete mi Guardia
por gazmoña, zalamera,
presfumida, travdorcilla,
habladora, y desatenta:
sujeta yo? vive Christo:-

Matild. Que esto mi rabia consental!

Tolos. Señora:- *Solisb.* Dexadme todos;

sujeta yo? aunque viniera
todo el Protomedicato,
sujetarme no pudiera.

Tarab. Lo sujeta le ha dolido,
que ella en lo sujeta aprieta.

Matild. Temblando de rabia voy *ap.*
à vista de tal afrenta;

mas yo harè que de mi furia
infeliz despojo seas,

teniendo asì mi ambicion
logro, y venganza en la ofensa. *vase.*

Solisb. Si todo lo que presumo *ap.*
averiguan mis idèas,

yo harè que de mis locuras
Ungria memoria tenga.

Vase por el otro lado con las Damas.

Fenif. Valgate Dios por las flores,
que han marchitado la fiesta. *vase.*

Rodulf. Què te he hecho, fuerte enemiga,
para serme tan adversa? *vase.*

Albert.

Albert. Mucho aspid escondido,
rezelos, las flores muestran. *vase.*
Clotald. Mucho declara el acafo
de tan nueva contingencia. *vase.*
Casim. Mucho temo ya à Matilde:
Amor, y lealtad, alertta. *vase.*
Farab. Mucho parlaron las flores,
mas què mucho si son hembras. *vase.*

JORNADA TERCERA.

Salen Solisbella, y Casimiro.

Solisb. Ya, Casimiro, que solos
estamos, sin que os altere
el que con su juicio os hable
quien parece no le tiene:
como vuestra Reyna os mando
declareis distintamente
los confusos laberintos,
los enigmas aparentes,
en que el discurso dudoso,
el tino, y la razon pierde.
Leed primero esse papel,
y decidme claramente,
si es Matilde la que os manda
lo que sus letras previenen.

Toma el papel Casimiro, y lo lee.

Casim. Supuesto, ò gran Solisbella,
supuesto, ò Reyna prudente,
que traydor, y desleal
vengo en este caso à hacerme,
si una verdad no confieso,
por encubrir un aleve
despecho, no solo digo,
que quanto se incluye, y lee
en sus abreviadas lineas,
y en sus cortos caractères,
lo dictò la ambicion fiera
de Matilde, mas pretende
asegurar su intencion
con daros la muerte en breve,
à que yo condescendi,
porque así mas facilmente
modo hallaba de libraros,
aunque mi vida se arriesgue;
pues no usando de este arbitrio,
era preciso que llegue
de algun traydor alevoso

à ampararse, y à valerse,
que inclinado à sus ofertas,
podia àzia si vencerle.
Prueba es de aquesta verdad
el ansia con que mil veces,
(desde aquel infausto dia,
que este mismo fue occidente
de vuestro juicio) os busquè
cuerda, para que supieffeis
de mi pecho las lealtades,
que siempre vivieron fieles.
Prueba es mi solitud,
para que nunca rezele
Matilde de mi, sufriendo
de vos baldones, que siente
el alma, aun mas que las iras;
que ella fiera me previene,
prueba es mi vigilancia,
y prueba es ultimamente
esse papel que teneis,
aborto del ramillere.

Leedle, y vereis que en el
mis lealtades se ennoblecen,
mis fatigas se declaran,
y mis anhelos se advierten.

Solisb. De el mal el menos: Amor, *ap.*
ya veo que eres clemente,
y aunque ya visto le tengo,
quiero bolver à leerle;
las flores dicen así,
unidas sus lineas breves:

Lee el ramillere al rededor.

Es mi corazon retiro
donde vive la verdad,
y en su centro la lealtad
solamente: Casimiro.

Representa. Y el papel que dentro estaba;
así dice: *Lee.* No consiente
ya mi fè mas dilacion,
tyranamente os ofende
vuestra sangre, pretendiendo
fer lo que sois: ved prudente
lo que executar debeis,
pues leal en mi se ofrece
vida, sèr, honor, y fama,
porque reyneis solamente.

Representa. Agradecida, (mal digo)
satisfecha una, y mil veces

con pruebas tan manifiestas,
 y testigos tan patentes,
 quedo de vuestra lealtad.
 Y porque veais lo que debe
 à mi afecto esta evidencia,
 fazed que el fiero accidente,
 ò delirio que padezco,
 es todo fingido, desde
 que Clotaldo à los dos viò
 tan arrebatadamente,
 à mi ayrada contra vos,
 y à vos turbado: aora fuese,
 ò providencia del Cielo,
 ò direccion de la suerte,
 este medio à mi discurso,
 (porque nada à entender llegue)
 entonces se le previno,
 sin duda porque remedie
 un delirio tantos males,
 y un mal tantos accidentes.
 Y así, lo que importa aora,
 es, que os mostréis con la aleve
 Matilde, del mismo modo,
 que hasta aqui, sin que ella llegue,
 ni su ambicion à inquirir
 nada de lo que sucede,
 que yo amparada de vos,
 y el Cielo que me defiende,
 exemplo darè à los siglos
 venideros, porque cuenten
 como la lealtad se gana,
 como la traycion se pierde;
 y así:-- mas Clotaldo llega,
 idos, porque no sospeche
 nadie, que conmigo hablais
 en secreto. *Casim.* El Cielo aumente
 vuestra vida, aun mas eterna,
 que la edad que anima al Fenix.
Solisb. Mirad, que à vuestro valor
 le và mucho en defenderme.
Casim. El merito de leal
 es el premio que me mueve.
Solisb. Aun mas puede ser.
Casim. Pues ay
 algun mas, que à ser mas llegue?
 (dame aliento, corazon) *ap.*
Solisb. Sì hay.
Casim. Y qual es? *Solisb.* Esse

le dà el poder sin decirlo,
 y aora decirle no puede.
Cas. Quanto me debes, respeto! *ap. y vas.*
Solisb. Respeto, quanto me debes! *ap.*
Sale Clotald. Gran señora?
Solisb. Què ay de nuevo?
Clotald. Mas apacible parece *ap.*
 que la encuentro; ò si pudiera
 hacer que condescendiese
 gustosa, y sin alterarse,
 à lo que Alberto pretende!
 pues no ay duda que en su union
 resultan colmados bienes
 à Ungrìa; y por el contrario,
 mil males precisamente,
 pues èl se halla poderoso,
 y ella sumamente dèbil.
 Una consulta, señora,
 que en razon de estado viene
 mi lealtad à proponeros,
 quisiera ver si merece
 ser de vuestra Alteza oïda.
Solisb. Bien se ve en vuestras chocheas,
 que ignorais que hablais conmigo,
 pues à Justicias, ni Reyes
 no se les debe decir,
 que oyan precisadamente,
 sino que escuchen, que son
 dos cosas muy diferentes
 el oïdo, y las orejas,
 aunque tan juntas se muestren,
 pues deben escuchar muchos,
 y no escuchan lo que deben.
Clotald. Quedo, señora, advertido,
 y enseñado juntamente.
Solisb. Pues proseguid, y veamos,
 ya que à consulta se viene:
 en esta razon de estado,
 què estado la razon tiene?
Clotald. Tiene, señora, el que siendo
 lo que à un Reyno fortalece,
 y perpetuo le asegura,
 aquella union que contiene
 hymenèo venturoso,
 haciendo que sus laureles
 coronen las voluntades
 de afectos correspondientes,
 si està en vos:--

Solisb. Ya yo os entiendo;
todo esso à parar viene,
en que mientras no me case
estará Nobleza, y Plebe
descontenta, y aun el Reyno
mal seguro, è impaciente.

Clotald. Así mi temor lo juzga.

Solisb. Pues yo quiero me aconseje
vuestra razon, proponiendo,
què fugeto ser merece
digno de mi mano?

Clotald. Dentro
de Buda, señora, puede
ser, que fugeto tan grande
aya, que en meritos llegue
à agradaros.

Solisb. O ! si acaso *ap.*
quizàs propusiesse este,
como amigo, à Casimiro,
pues nadie en la Corte tiene,
ni meritos mas sublimes,
ni prendas mas eminentes.

Clotald. Y de esta misma verdad
el Condestable mantiene:-

Solisb. Albricias, corazon mio. *ap.*

Clotald. Noticias muy suficientes:-

Solisb. Profeguid, decid quien es?
que gusto de conocerle.

Clotald. Què no os enojarèis? *Solisb.* No.

Clotald. Y què no ay inconveniente
en declararos su nombre?

Solisb. En què, ò por què puede haverle?

Clotald. El Principe de Polonia
Alberto:- *Solisb.* Cielos, valedme! *ap.*

Clotald. Oculto en la Corte se halla,
y en rendimientos cortesés
os sacrifica oblaciones
de afectos muy reverentes.

Solisb. Que esto mi decoro sufra! *ap.*
por esso tan vanamente
en diversas ocasiones
me hablaron sus atrevedes.

Clotald. Y así, si con èl, señora:-

Solisb. Cómo atrevido, imprudente,
delante de mi grandeza
osais hablar de essa suerte? (loca estoy)
(ha de la guarda)

Soldados, y Coseletes.

Salen Alberto, Rodulfo, Tarabila, Damas,
y acompañamiento.

Rodulf. Què nos manda vuestra Alteza?

Tarab. Què ha de mandarìlo que siempre:
què và, que anda con el viejo
alguna vez à cachetes.

Solisb. A esse tyrano atrevido,
que luego al punto le enmielen,
porque Embaxador no sea
otra vez de mequetrefes,
que el asqua con mano agena
ocultos sacar pretenden.

Tarab. No lo dixè yo? zambomba!
fugite locas, molletes.

Solisb. Harto os he dicho, cuidado;
el que me entiende, me entiende; *ap.*
alerta cuidado mio, *ap.*
pues yà descubierto este
enemigo, es necessario
el que à Casimiro premie. *vas.*

Hablan aparte Alberto, Clotaldo, Tarabila
y Fenisa.

Fenif. Quando serà, Clavicordio,
el dia en que llegue à verte
tambien emplumado?

Tarab. Quando?
quando con mitra te lleven
delante de mi, cantando
tus unguentos en falsere.

Fenif. Pues tengo yo cara de
hechicera? *Tarab.* Si lo eres,
ò digalo yo, que estoy
hecho muñeco viviente
à picadas de esos ojos,
que son de amor alfileres.

Clotald. Esto, señor, me ha pasado,
y aunque ay el inconveniente
de que ya sabe quien sois,
es muy posible se temple
en su enojo, buelta en sí,
y admita el favorecerte;
con que el que no os declaréis,
es lo que à mi me parece
por aora, que entretanto
mudar de dictamen puede:
y mas quando à Casimiro
tambien vuestra Alteza tiene
à su favor, pues de èl solo

la quietud del Reyno pende.
Alb. Viven los Cielos Divinos,
 que yà mi amor casi viene
 à ser desesperacion;
 y pues tan mal le parecen
 mis ansias, y rendimientos
 à esta ingrata, en cuya nievo
 el etna de mi pasion
 arde mas, y mas se enciende,
 ciego, y atrevido, en fin,
 verè si vencerla pueden
 trayciones, y alevosias,
 pues lealtades no la vencen;
 y así, puesto que el Danubio
 en sus margenes guarece
 gente, y embarcacion mia,
 à robarla se previene
 mi atrevimiento, venciendo
 sin duda de aquesta suerte,
 de la fortuna enemiga
 el ceño con que me ofende,
 fin que la razon me obligue,
 fin que el derecho me fuerce,
 que Amor, como Amor, no admite
 razon, ni derecho quiere:
 sea mia Solisbella,
 y venga lo que viniere.
Tarab. Que seràs mia, Fenisa,
 como quien soy te revele?
Fenif. Sì, que rabio por saberlo.
Tarab. Esse achaque es de mugeres:
 pues sabe: que: soy: un: hombre,
 compuesto: de dos: especies.
Fenif. Hombre, acaba, que me matas
 con tus pausas.
Tarab. Y así en ciernes:--
 parece lo que yo soy,
 y lo que soy no parece.
Fenif. Tarabilla de molino,
 con retruecanos te vienes?
Tarab. Este, fue, mi, nom, bre, un, tiempo;
 mas, và, mi, nom, bre, no, es, esse.
Fenif. Hombre, es tormento de toca?
Tarab. Usted tanto no me apriete,
 que, yo, tengo, de, decirlo:--
Fenif. Quando? *Tarab.* Quando lo dixere.
Fenif. Tu las pagaràs, fintaasma.
Tarab. Y yo las cobrarè, duende,

Vase.

Fenif. A Dios, galàn de la mona.
Tarab. A Dios, dama de perrengue.
Fenif. Encima queda la mia.
Tarab. Nequaquam, que soy aceyte.
Fenif. Mas que te lleven los diablos,
Tarab. Mas que los diablos te lleven.
*Vanse, y sale Matilde cayendo, y levantando
 asustada, y se oyen golpes alternativos
 en el Tablado.*

Matild. Detente, funesta sombra,
 de la muerte viva imagen,
 què me quieres, que así figues
 mis vagos pasos errantes,
 y cayendo, y levantando
 con tal turbacion me traes?

Dentro Sombra. Matilde?
Matild. Valgame el Cielo!
Sombra. Matilde? *Matild.* Voz formidable!
 casi el corazon flaquea!
 mas què miro? Varon grave!
 cruel, y fatal presencia!
 horrible, y fiero semblante!
*Sale el de la Sombra armado, con una
 abas encendida, y espada
 desnuda.*

Sombra. No de esta manera huyas,
 tyrano monstruo cobarde.
*Confirme vi andando la Sombra, se retira
 Matilde turbada.*

Yo Ladislao tu Tio
 soy, que vengo à declararte,
 que aunque así, barbara fiera,
 contra la inocente sangre
 de Solisbella, dispongas
 tus alevosias crueldades,
 nunca en ella han de poder
 las iras efectuarse,
 porque el Cielo la defiende
 como escudo impenetrable.
 Su Providencia ha dispuesto,
 que ella reyne, que ella mande,
 dandola la mejor suerte,
 aun quando sois tan iguales;
 y así, no desprecies necia
 este aviso, que te hace
 (por mi piadoso; y advierte,
 que seràs Reyna, si sabes
 vencer de tu inclinacion y

la obstinación en que yaces.

Matild. Espera, aguarda, que yo aunque el aliento me falte, aunque el fusto me aprisione, aunque el corazón desfallece, aunque el sentido flaquea, aunque el acento se embargue, haré; pero à hablar no acierto, porque intrépido se esparce no sé qué oculto deliquio, no sé qué veneno facil, que el movimiento me usurpa, y casi yerta me hace; y así conmigo luchando, de aquesta manera acabe.

Salé por la puerta que entró la Sombra Casimiro, y tropieza con él.

Casim. Donde, señora, caminas con tan turbado semblante? toda la color perdida, y ajado el purpuro esmalte? Cielos, qué puede ser esto! *ap.*

Matild. Eres tu? *Casim.* Yo soy.

Matild. Cobrarame *ap.* quiero, pues sin duda fue aprehension imaginable

lo que antes vi, y no es razon que mi valor se acobarde; disuadirle intento aora de lo que ha visto. No estrañes verme con tanta inquietud, pues mi altivez, mi corage, hasta que su efecto logre,

matando à la vil infame Solisbella (que aun no quiero yà, que mi hermana se llame) me tiene fuera de mi,

y mas si acuerdo me hace de las injurias de anoche, que mas colera me añaden.

Esta noche será, en fin, funesto triste cadaver al golpe de mi furor, pues yà no es bien se dilate, ni el castigo à su ofensa, ni à mi ambicion su realce; y así estarás prevenido à lo que yo te mandare,

pues ciega, y precipitada, ya no ay nada en que repare, sin que de objecion me sirva el ser cruel con mi sangre, que si huvo madre, que quiso (dexando al fin de ser madre) matar à un hijo, porque otro hijo solo reynasse; qué mucho, que por ser Reyna à mi misma hermana mate: aora verè yo si el Cielo de mas fantasmas se vale. *vas.*

Casim. Oye, señora, detente; quien vió crueldad mas notable? echò el resto à su ambicion, rompió à su furor el margen. Cielos, como consentis tan tyranas impiedades? Pero en vano yà el discurso pretende así fatigarfe; lo que importa es avisar à la Reyna del combate que la espera, para que (aunque mi valor la ampare) disponga que esta tyrana su fiero delito pague.

Dentro Solisb. Di la verdad, bufoncillo.

Tarab. Señora, no te dispares.

Casim. Fingiendo alguna locura con Tarabilla aqui sale: mas para hablar en secreto, quiero dexarla que passe à su quarto. *vas.*

Tarab. Por Floripes, y todos los doce Pa res, señora, que no me hagas, que segunda vez me atafque.

Solisb. Bufon, no te has de ir de aqui, sin que la verdad relates de quien eres; item mas, por qué en el Palacio entraste? item, qué hablabas aora con el Señor almocafre del Embaxador, que así como me viste escapaste? quiero averiguar, rezelos, que de este presumo. *ap.*

Tarab. Baste,

- señora, que yo:- *Solisb.* No rumie.
- Tarab.* Es que si nunca:- *Solisb.* No masque.
- Tarab.* Ay, que no puedo. *Solisb.* Vomite.
- Tarab.* Porque aqui el secreto:-
- Solisb.* Arranque.
- Tarab.* Me ahoga. *Solisb.* Meta los dedos.
- Tarab.* Yà lo hago. *Solisb.* Pues despache, si no quiere que à un balcon por el pescuezo le amarre.
- Tarab.* Jesus, què gran sacrilegio, estando un hombre de Abate! yo, señora, lo dirè, como quieras perdonarme.
- Solisb.* Yo te abuelvo à culpa, y pena de este modo: vade in pace: confessa, pobrete.
- Tarab.* Digo, que debaxo de este trage, con nombre de Clavicordio, musico, y medico andante, de Casimiro criado foy, que del modo que sabes, con lealtad, y fe he servido.
- Solisb.* Què oygo! passa adelante, 4p. y di, què es lo que queria el Embaxador?
- Tarab.* Forzarme à que en tu quarto esta noche, siendo conductor, le entrasse.
- Solisb.* Què traycion! 4p.
- Tarab.* Mas yo le dixè, encaquetado el semblante, y encapotado el sombrero, vaya, que es un badulaque, un camueso, un zascandil, pues à hombres de mi classe trata con aqueffos tratos, tratos, que no han de tratarse con todos los tratadores, que ay en todos los tratantes; y agradezca à que no traigo cosa con que pueda darle, que si no, votado à tristo, que havia de fantiguarle. Quiso embestirme, sacando un mendrugo con que darne, à cuyo tiempo dexò caer este; y tu llegaste,
- Dale un Papel, y ella le lee:
- èl se fue, yo me quedè:
cogisteme, me haces martyr;
foy confessor; tu te quedas,
y yo me voy sin pararme. vase.
- Solisb.* Quien viò traycion mas aleve?
quien viò mas terrible lance?
atre vido, y despachado
indicios dà de robarme,
pues el papel:-
- Sale Casimiro apresurado.*
- Casim.* Gran señora?
- Solisb.* Casimiro, di, què traes, que asì apresurado vienes?
- Casim.* Viendo tardas en passarte à tu quarto, y que la noche sus negras sombras esparce:-
- Solisb.* Acaba.
- Casim.* Vengo à decirte (horror me dà el acordarme) como yà determinada està esta noche en matarte tu hermana.
- Solisb.* Valgame el Cielo! quien viò confusion mas grande!
- Casim.* Ved, en fin, què hemos de hacer, pues rendido, pues constante darè mil vidas por vos, antes que la vuestra acabe.
- Solisb.* Leed primero este papel, para que asì veais antes, que quando los males vienen, no vienen solos los males.
- Lee Casim.* Alberto, al Reyno de Ungria: Canciller, y Condestable, la Reyna en Polonia està; Alberto su Rey, y amante:- (bia!
- Repres. Cas.* Què pena, què horror, què ra-
- Lee.* La ha robado; y asì à nadie echeis la culpa; y supuesto que su poder es tan grande, mejor que para enemigo, para vuestro amigo vale.
- Repres. Cas.* Còmo llegò à vuestra mano este papel?
- Solisb.* Si yà sabes que mi vida es toda acafos, què tienes que preguntarme?

por un acaso le tuve,
 aun sin pretender busca rle.
Casim. Y què remedio, señora,
 discurtis à dos tan graves
 daños, como oy amenazan
 à vuestra persona?
Solisb. Estarme
 adonde el peligro venga,
 para poder contrastarle.
Casim. No terà mejor huirle,
 siendo cierto, que aquel cae
 en el peligro, que ciego
 amò necio, è ignorante?
 Vamonos de aqui, señora,
 (que yo me obligo à que halle
 amparo vuestra grandeza,
 quando en Ungria le filte)
 à otro Reyno. *Solisb.* No conviene;
 ni lo discurreo importante;
 porque aunque yo por mi misma
 pudiera à los dos cobardes
 traydores dar el castigo,
 que à su culpa les bastasse,
 siendo prision una torre
 à mi hermana, donde hallasse
 civil muerte su delito
 con la sed, fatiga, y hambre,
 y arrestando al cruel Alberto,
 sin atender el caracter
 de Embaxador; no lo admito,
 pues esto yà era faltarme
 la esperanza de que el Cielo,
 como hasta aqui, me amparasse;
 ademàs, que en esta noche
 à los dos he de mostrarles
 su delito cara à cara,
 con el mas estraño examen
 de la traycion, que hasta aora
 se lee, ni cuenta en Anales,
 quedando de mi locura
 memoria, por donde alcance
 la mas prudente venganza
 el que agraviado se halle.
 Y así ven, y te dirè
 lo que has de executar antes,
 pues yà la noche funesta
 entre sombras negras, hace
 que fallezca sepultado

esse Monarca radiante.
Casim. Vamos, y de mi dispon,
 señora, quanto gustares,
 aunque sea el que por ti,
 y en tu defensa, derrame
 contra todo el mundo, el corto
 caudal, que en mis venas late.
Solisb. Así de tu fe lo espero,
 tu pecho, y lealtad constante,
 Amor:-- *Casim.* Anhele:--
Solisb. Cuidado:-- *Casim.* Ansias:--
Solisb. Fatigas:-- *Casim.* Pesares:--
 Los dos. Suspended tantos rigores
 como à mi pecho combaten.
 Vanse juntos por en medio, y por un lado
 sale Alberto, y por otro Matilde con
 un puñal en la mano.
Matild. Fùnebre horror, cuya sombra
 luz es de tyranos hechos:--
Albert. Opaca luz, cuyo horror
 es norte de atrevimientos:--
Matild. Tu auxilio dà à quien te busca
 para amparo de un despecho.
Albert. Tu amparo dà à quien te pide
 auxilio para un exceso.
Matild. Y pues que de ti me fio:--
Albert. Y pues à ti me encomiendo:--
Matild. Haz que confunda entre angustias
 de Solisbella el aliento.
Albert. Haz que goze en Solisbella
 los bellissimos luceros.
Matild. Al impulso de mi rabia,
 y à los golpes de mi azero.
Albert. Al arrojado de mi amor,
 y à violencias de mi afecto.
Matild. Sin que el temor me embaraze;
Albert. Sin que me acorte el rezelo.
Matild. Pues Casimiro aguardando
 amante me està, y resuelto.
Albert. Pues barco, y gente aprestada
 en el Danubio yà dexo.
Matild. Y porque nadie presume
 quien la diò muerte sangriento:--
Albert. Y porque nadie à dudar
 llague de este atrevimiento:--
Matild. Serà esse monte de aljofar
 cristalino monumento.
Albert. Serà un papel, que aqui viene
 quien

quien lo publique en el Reyno.

Matild. Acabe, en fin, mi ambicion.

Albert. Profliga, en fin, mi ardimiento.

Matild. Mas no sè lo que me anuncian.

Albert. Mas lo que dicen no entiendo.

Matild. Del corazon los latidos.

Albert. Del corazon tantos ecos.

Matild. Pero por què me acabardo?

Albert. Pero por què me rezelo?

Matild. Si donde està mi ofladia:

Albert. Si donde està mi deseo:

Matild. Es de menos lo demàs.

Albert. Todo lo demàs es menos.

Matild. Este es su quarto, allà voy.

Albert. Este es su quarto, allà entro.

Matild. Parece que passos oygo?

Albert. Parece que passos siento?

Matild. O, si Casimiro fuesse!

Albert. O, si fuesse ella, desvelos!

Matild. De esta suerte lo sabrè

con recato, y con secreto.

Casimiro?

Albert. Què he escuchado!

de muger ha sido el eco,

què harè? pero de este modo

podrè averiguarlo, y verlo:

Señora?

Matild. El es; afuera temor,

yo soy; y así en este puesto

puedes quedarte entretanto

que esta venganza fenexco,

pues à morir, ò matar

mi furor và ya resuelto.

Albert. Pues à morir, ò matar

mi furor và ya resuelto?

la voz de Matilde fue,

si no me engañò el acento;

en el quarto de la Reyna

ella con tanto despecho

pronunciar tales razones?

si acaso: Pero què necio,

y què temerario soy,

pues que tal arrojò pienso!

A seguirla voy, mas no,

Quiere ir, y se detiene.

que quizás estorvar puedo

la venganza en que consista

de su honor el vencimiento.

Mas una vez que he sabido

la evidencia ya del riesgo,

puedo al peligro escusarme,

ni à ella dexarla puedo?

no: pues sea lo que sea,

à seguirla me refuelvo,

que de este yerro quizás

resultar puede un acierto.

Vase por un lado, y por el otro sale Ma-

tilde asustada sin el puñal.

Matild. Segunda vez tropezando,

y segunda vez cayendo,

el temor de lo que he visto

me pone grillos de yelo

en cada passo que doy,

y en cada planta que muevo.

Lleguè al quarto de mi hermana;

(aun à articular no acierto!)

llamo à toda mi ambicion

para que me dè su aliento,

prevengome de ofladia,

llego la mano al azero,

voy à entrar, y en Regio Trono,

con Magestad, y respeto,

la miro que està guardada

de los mas leales pechos,

que contra mi me parece,

que claman todos diciendo:

Voces. Traycion, traycion.

Dentro con estruendo de Caxas.

Matild. Què he escuchado!

mis temores fueron ciertos.

Dentro alternativamente Caxas, y Voces,

y sale Alberto tambien asustado.

Albert. Perdi à Matilde, y el susto

me conduxo al Solio Regio

de Solisbella, que en èl,

sin saber para què efecto,

con pompa, y con Magestad

puesta estava, à cuyo tiempo

oygo que las voces dicen,

confundidas con estruendo:

Voces. Traycion, traycion, arma, arma.

Los dos. Valgame todo mi esfuerso.

Ahora se descubre con toda Magestad à So-

libella en Solio con Manto Imperial, y

Corona, Casimiro, y acompañamiento con

ella;

ella; y por los dos lados sal en el Canciller,
y Rodulfo con acompañamiento de
acbas, Tarabilla, Fenisa,
y Damas.

Matild. Desdichas, què es lo que miro!

Albert. Desafes, què es lo que veo!

Rodulf. Muera el que traydor ofende.

Salen los dos.

Cancill. Muera el tyrano: - **Solisb.** Tenèos:

Condestable, Casimiro,

Cletaldo, Canciller cuerdo,

Nobleza illustre, gran Plebe,

estadme todos atentos:

Vuestra Reyna fui nombrada

de una suerte en el decreto;

loca un acafo me hizo

por providencia del Cielo;

entre cuyas dos acciones,

y entre cuyos dos extremos,

si fingido fue lo uno,

fue lo otro verdadero.

Yo sè, porque averiguado

por evidencias lo tengo,

que desde que el Trono ocupò,

un fiero rigor sangriento,

para acabar con mi vida,

sus ardidès ha dispuesto:

Yo sè, que otro arrebatado

impulso, tyrano, y ciego

contra el alma de mi honor,

llevarme presa ha dispuesto;

y yo sè, en fin, que esta noche

uno, y otro atrevimiento

su efecto conteguirian,

si no estorvâran su efecto

fortuna, y lealtad, que unidas

en mi defensa se han puesto.

Estas furias, pues, que os digo,

estas iras, que os revelo,

como Reyna las propongo,

y como agraviada siento.

Niña soy, Ungaros nobles,

pues de tres lustros no llevo

à la linea en que capáz

al alma es de sentimiento:

loca fui, aunque fingida;

y así en estos dos excessos,

no quiero que estas verdades

las creais, solo deseo,

que me concedais gustosos

una gracia, que pretendo.

Ni como niña, ni loca,

soy capáz de tanto peso,

pues al valor mas gigante

de el reynar, bruma el Imperio;

y así, pues tanta ofadía,

y así, pues tanto despecho

se conjura contra mi,

porque Reyna soy, haciendo

de esta manera despojo,

de Manto, Corona, y Cetro,

en que la pompa se cifra

de este dorado embeleso,

doy libertad à mi honor,

y à mi vida en tanto riesgo.

Esta es la gracia que os pido;

esta la merced que os ruego;

reynè mi hermana, pues tanto

lo desean sus anhelos;

logre el de Polonia activo

de su disfráz el empeño,

uniendo las dos Coronas,

como de su mano dueño,

que yo mi libertad amo,

que yo mi alvedrío quiero;

pues Reyno con tantas penas,

mas es muerte, que no Reyno.

Matild. No hagas tal, que ya rendida

mi delito así confieso: *de rodillas.*

ciega estuve, y fui traydora

contra el Divino derecho,

y el humano: Reyna eres,

y como à tal te venero;

castiga de mis trayciones

los alevès pensamientos.

Albert. Y yo, señora, lo mismo

te pido rendido, y preso

à estas plantas.

Solisb. Quien creerà,

llora.

que al mirarlos me enternezco!

alzad, no esteis mas así.

Dent. unos. La voluntad, y el decreto

de Ladislao se cumpla.

Otros. A Solisbella queremos

por nuestra Reyna, y Señora.

Tarab. Jesu Christo, y què rebuelto

- anda todo. *Vocer.* Solisbella
viva solamente. *Rodulf.* El Pueblo
clama impaciente, señora,
la renuncia no admitiendo.
- Clotald.* Escusaros no podeis
de reynar, en el supuesto,
que à la Justicia le toca
el castigo de los reos.
- Casim.* Todos, señora, obedientes
te veneran con respeto.
- Todos.* Ved, en fin, què respondeis?
- Solisb.* Digo, que à reynar me entrego
segunda vez, mas será
dando à Casimiro el premio
de su lealtad, con mi mano,
pues por él, amante aliento.
- Clotald.* Nadie impedirlo podrá
por su gran merecimiento.
- Tarab.* Al fin embocó la fuya.
- Casim.* Con la fe de mi respeto,
tan rendido como humilde
vasallo, señora, llego. *Solis.* Vuestra foy.
- Casim.* Feliz mi dicha,
que vuestro esclavo me ha hecho.
- Danse las manos.*
- Mat. y Alb.* Paciencia, amor desgraciado,
à vista de tal tormento. *ap.*

- Voces.* Casimiro, y Solisbella
vivan por siglos eternos.
- Solisb.* Si gustais, podeis, hermana,
premiar disfrazes de Alberto,
que yà en mi gracia os recibo.
- Matild.* Solo à obedecerte anhelo.
- Albert.* Yo postrado doy las gracias
por dicha que no merezco.

Danse las manos.

- Rodulf.* Yo solo fui desgraciado. *ap.*
- Tarab.* Siempre con quien vengo, vengo:
Pasa donde está Casimiro.
mi Amo ha sido Casimiro,
Tarabilla fui, y me quedo
Clavicordio, pues tan bien
estas teclas se han dispuesto;
y así, si à mi se Fenisa
mis servicios merecieron,
una, y mil veces la pido.
- Fenif.* Y yo una, y mil veces quiero.
- Tarab.* Embido. *Fenif.* Diez mas.
- Tarab.* Agarto, *Danse las manos.*
y con esto laus Deo.
- Todos.* Y pues que de genios nobles
es el perdonar los yerros,
la Prudencia en la Niñez
à vuestros pies ofrecemos.

F I N.

Hallaràse esta Comedia, y otras de diferentes Titulos, en
Madrid en la Imprenta de Antonio Sanz, en la
Plazuela de la Calle de la Paz.
Año de 1749.

